



Lavanderas.



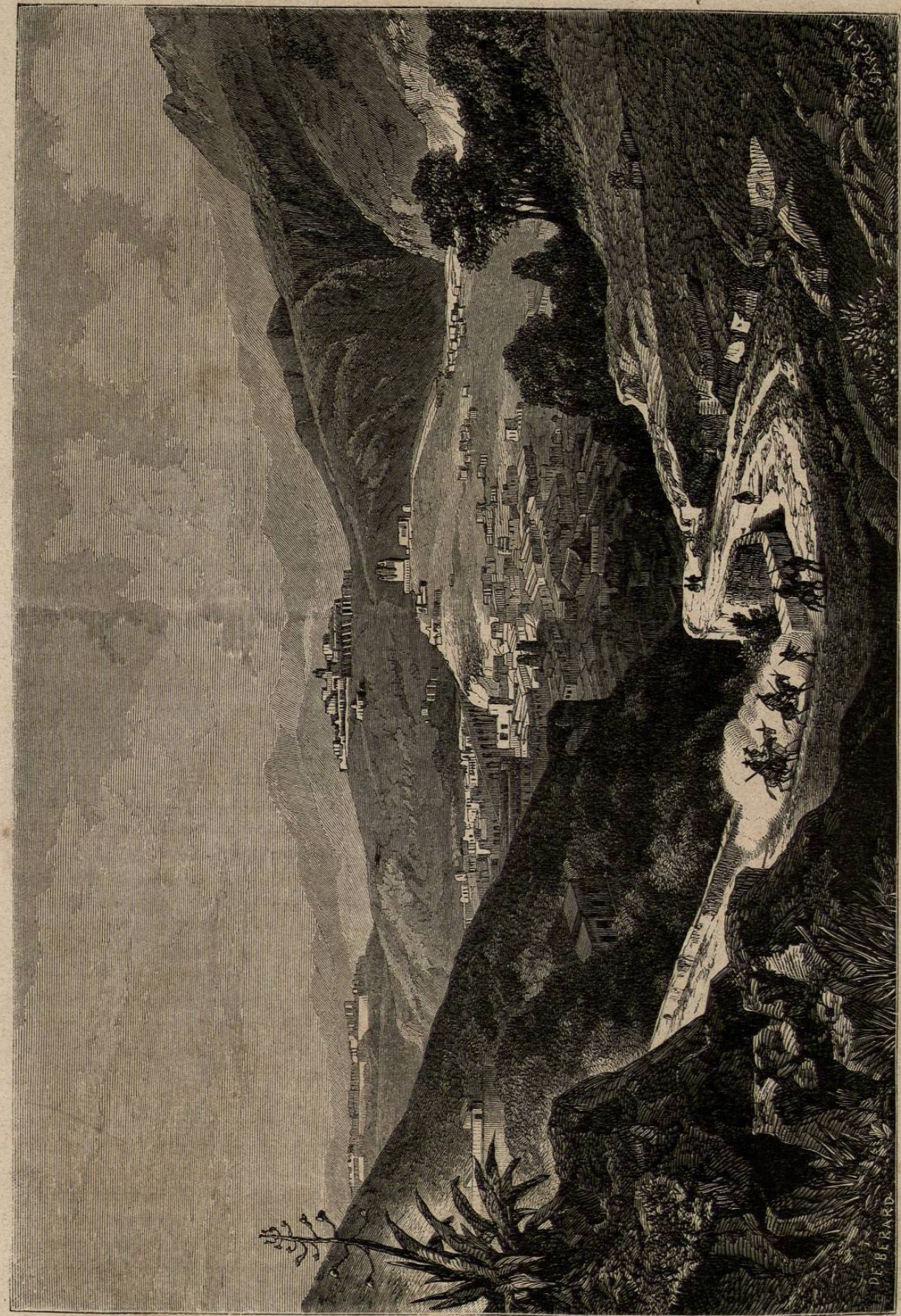
Religioso mejicano en traje de camino.

corsé no está en uso entre ellas; llevan la cabeza descubierta, aunque usan el *tapalo*, chal de seda que se ponen como la mantilla, reemplazando el rebozo po-

pular reservado para la *negligé*. Durante la estación seca que va á comenzar, continúa la concurrencia en esta plaza de ocho á diez de la noche todos los jueves



Mejicanas.—Dama y criada.



Visita general de Guanajuato.

y domingos para oír la música. Este paseo enojoso para un extranjero como un baile de la ópera, tiene gran encanto para los que encuentran conocimientos entre ellos y ellas. No deja, sin embargo, de tener carácter, sobre todo á la luz de la luna.

La plaza de armas es muy bella: es un cuadrilátero perfecto; tiene una fontana en medio y una serie de árboles alrededor. Al Norte de la plaza está el pórtico de la catedral y la casa del congreso provincial, á que está pegada la iglesia: la fachada principal mira al Oeste y se halla en una calle adyacente, sirviéndole de base una gradería que conduce á sus tres puertas.

El estilo de este monumento es raro y mal definido, mas caprichoso que original, y muy exornado en el mal gusto del renacimiento. Dos campanarios hexagonales lo dominan. El pórtico que da frente á la plaza data de 1835 solamente. Al lado de la catedral está el palacio episcopal y el Sagrario, anejo obligado de toda catedral española y dominio esclusivo del cabildo. Los bautismos, casamientos, entierros, etc., se hacen en el Sagrario. Finalmente, al Oriente se halla el palacio del gobierno, uno de los mas bellos *especímenes* de arquitectura local.

El 5 de octubre otra nueva fiesta me sacó á la calle; la fiesta de la milagrosa Virgen de Zapopan. El número de vírgenes milagrosas es infinito en Méjico: cada pueblo tiene la suya. Esta es una pequeña imagen, negra y grosera, que pasa seis meses del año en el pueblo inmediato de Zapopan y otros seis en Guadalajara, donde recibe sucesivamente una hospitalidad de algunos dias en cada una de las iglesias. La Señora no viaja sino con gran pompa, escoltada por toda la poblacion de la ciudad y de los campos vecinos. Allí volví á ver aquella turba harapienta que se agrupaba en torno de nosotros á nuestra llegada algunos dias antes; pero el espectáculo mas curioso era el que presentaban los indios de Zapopan y de los pueblos circunvecinos, para los que esta festividad es una saturnal en que dan rienda suelta á sus propensiones, especialmente á las bebidas fuertes. Medio desnudos, enmascarados horriblemente y con sus guirnaldas de flores, bailan alrededor del arca en recuerdo de David delante del arca, al son de sus instrumentos, haciendo grotescas contorsiones, compitiendo en agilidad, quemando petardos y tirando cohetes. Algunos siguen la procesion de rodillas.

Todo esto degenera al fin en una orgía completa, á que solo el cansancio y el sueño pueden solamente poner término. Tales eran las fiestas de sus antepasados en la época de la conquista, los *Mitotes*, cuya descripción hacen los antiguos historiadores. Esta raza no ha olvidado nada, porque nada se le ha enseñado: ante nuevos dioses, cuyo valor místico desconoce, falta de cultura intelectual, aun manifiesta

su adoracion por los sacrificios á las fuerzas vivas de la naturaleza; son paganos y además ignorantes.

En este intermedio recibí con hartó placer noticias de Mr. Guithot y de la tropa. Habian partido en compañía de una *cuern*, ó sea una leva de reclutas. Pero esto necesita una explicacion.

La ley sobre reclutamiento, promulgada en 1853 por Santa Ana, escluió á los indios del servicio militar. Yo no sé quién habia de ser soldado entonces, ni cómo habia de hacerse el reemplazo; pero sé perfectamente que no hay un soldado mejicano que no sea indio y que el reclutamiento se hace como en Turquía. ¡Desgraciado el jóven bien constituido, que en la época en que se reclama el contingente provincial anda alrededor de los cuarteles, sale embriagado á la calle, ó juega á los naipes en la taberna! Desde luego es reducido á prision, y despues se le obliga á convenir en que es soldado y quiere serlo, por el mismo procedimiento que hizo de Sganarelle un médico á palos. Si este procedimiento no llena el contingente, se completa entresacando de las prisiones lo menos malo. Entonces se les ponen las esposas, se les ata de dos en dos á una *cuern* y se les conduce con buena escolta á Méjico. De camino se les recuerda á palos que ya tienen el honor de ser soldados.

La llanura en que se asienta Guadalajara es alegre y bien cultivada. Por desgracia una parte de su superficie está devorada de la lepra del *tequesquite*, esa eflorescencia salina tan comun en la alta meseta de Méjico. Es una sal con base de sosa, de que se hace gran consumo en las minas para la fundicion de los sulfatos y muriatos de plata. Asi, pues, es un objeto de comercio, pero el provecho que de ella se saca, no compensa el perjuicio que hace á la agricultura. Los aztecas no conocen otra sal.

Guadalajara es una bella ciudad, regularmente trazada: sus calles están empedradas y tienen aceras de baldosa y reverberos que se eclipsan siempre que hace luna. Casi todas las plazas tienen fuentes y numerosas acequias surcan las calles, llevando la fertilidad á las huertas que encierran los muros de los conventos, y gran número de casas particulares. Estos jardines que cubren gran parte de la superficie de la ciudad, le dan un perímetro exagerado de que ha resultado cierto aire de tristeza y abandono. En vano era que recorriendo las calles, buscara yo aquella multitud de gente que habia visto pulular los dias de fiesta. Sin duda habia vuelto á meterse bajo tierra y los barrios estaban mas silenciosos aun que el corazon de la ciudad.

Los mejicanos calculan en 80,000 los habitantes de Guadalajara: yo creo esta cifra exagerada en una cuarta parte lo menos.

El clima de Guadalajara es agradable y sano: sin

embargo, los extranjeros suelen padecer una inflamacion de párpados, producida sin duda por el fino polvo del *tequesquite* que traen ciertos vientos.

Por lo demás se goza una primavera perpetua. El ardin de la fábrica, nos ofrecia todos los dias de enero bellos ramos de rosas y azahar. En esta época del año, esto es, en el corazon del invierno, la temperatura era la de los mas bellos dias de otoño en Francia. A la caida de la tarde se cambiaban los vestidos de tela por los de paño, y se cerraban las ventanas para hablar, jugar ó leer; pero nunca se sentia la necesidad de encender lumbre.

Las noches eran espléndidas, y mas de una pasé yo paseando bajo los naranjos sin desear volver á mi aposento, cuando la luna radiante en un cielo puro inundaba el paisaje con claridad desconocida en nuestros climas.

Guadalajara es verdaderamente un sitio delicioso, á pesar de sus inconvenientes, entre los cuales hay que contar la molesta plaga de las pulgas; en vano era asear la casa; las pulgas nos devoraban siempre. Por esta causa las camas tienen pies muy altos; y aunque se tiene cuidado de desnudarse en el extremo opuesto y sacudirse bien las piernas siempre quedan dos ó tres para no dejar dormir.

La gente del pueblo duerme en tierra, en sus *petates*, y duerme perfectamente: jamás los he visto inquietarse tampoco por las chinches, que prosperan muy bien en toda la república, á lo menos donde la limpieza no es estremada.

A mediados de enero de 1855 supimos que Santa Ana, por decreto de 29 de noviembre, nos daba una amnistía y que los prisioneros de Perote estaban ya en Vera Cruz esperando un buque francés que debia conducirlos fuera de los dominios de Méjico.

El 20 de enero fui llamado al gobierno, donde recibí mi pasaporte para Méjico y una indemnizacion de viaje. El 23 me despedí con honda pena de una familia que habia llegado á serme tan querida y montando á caballo, me alejé de aquel oasis, donde mi buena estrella me habia guiado como para recompensarme de todos los males pasados y futuros.

Guanajuato y sus cercanías.

El 27 despues de tres dias de marcha al través de un terreno accidentado y bastante falto de sombra, llegue á una altura desde donde abarcaba un panorama espléndido. A mis pies se hallaban los pueblos del Rincon flotando en vegetacion; mas allá se extendian el Bajío, la tierra de Gesen de Méjico, rico valle de treinta y tantas leguas de largo y 8 ó 10 de ancho, limitado por un horizonte de montañas de pintoresco perfil, desnudas y escarpadas como las de Jalisco. La transparencia del aire hacia destacarse maravillosamente sus altas cimas fuertemente alumbradas.

La franqueza que resaltaba en ciertos detalles, que habrian esfumado sin remision la atmósfera brumosa de nuestros climas, engañaba mi vista, y al principio hice una falsa apreciacion de las distancias. Y no salí de este error sino convirtiendo las miradas hácia su base para buscar allí ciudades, cuya existencia era un hecho averiguado por mí. Distinguí algunos puntos negros. Lagos, Leon, Silao, ciudades de tres á cuatro mil almas con bellos edificios magestuosas catedrales. Entonces comprendí la inmensidad de la escena que tenia ante mis ojos.

Una sinuosa rampa me condujo á la llanura. No he visto nunca nada mas fresco, nada mas alegre que el primer pueblo á que llegué. Las casas de los indios, de junco ó de adobe, estaban rodeadas de jardines, que eran cestones de flores y frutos.

Pero en este paraíso encontré la poblacion asustada; una cuadrilla de ladrones andaba por allí cerca, y causaba admiracion que yo hubiera llegado sin tropiezo.

El dia siguiente atravesé la llanura cortada por muchos canales de riego, fui á Silao, distrito privilegiado, donde rinde el trigo de 40 á 60 por 1. Un carácter notable de los campos mejicanos es la falta de habitaciones aisladas y barreras. En la época de la sequedad, cuando ya está hecha la recoleccion, se creeria uno en un desierto. De vez en cuando suelo encontrar algunos animales, caballos y bueyes paciendo en los rastrojos. No es raro ver algunos zopilotes posados filosóficamente en la grupa, en la cruz y hasta en la cabeza de los pacíficos cuadrúpedos. Estos pequeños buitres negros con su gravedad cómica dan color muy original al cuadro.

Silao, pueblo ranchero, es decir, habitado por los cultivadores de estos terrenos desiertos, solo dista 5 ó 6 leguas de Guanajuato. El 29 al alba tomé el camino de esta ciudad célebre.

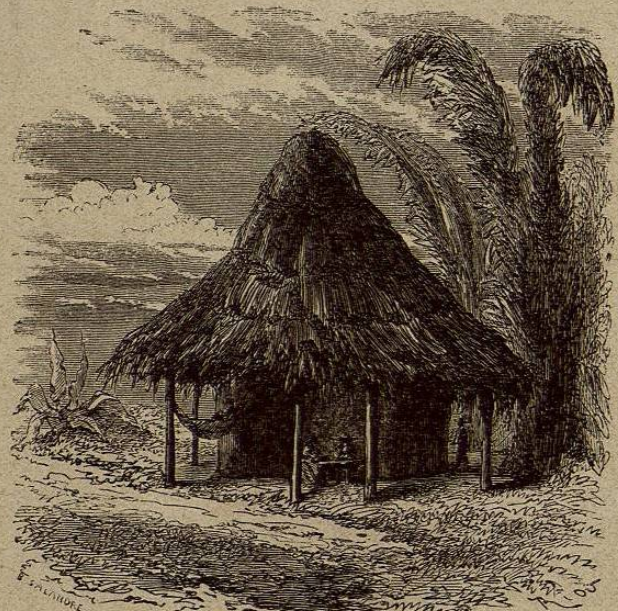
Guanajuato está situado en el centro de un nudo de montañas escarpadas á unas 2 leguas de la llanura. Una garganta sinuosa que lleva el nombre de *Cañada de marfil* conduce á esta ciudad. A derecha é izquierda montes riscosos, cortados por profundos barrancos dominan la cañada; fragmentos de onix de todas dimensiones embarazan el camino. El aloe, el *cactus* y otras plantas casi son los únicos adornos de esta naturaleza severa, pero grandiosa.

El camino es ancho y está bien conservado; en algunos sitios está cortado en la viva roca. Segun se adelanta se conoce, se siente, que se acerca uno á un centro de opulencia y actividad. Una multitud de gente, á caballo y á pie me sigue ó me precede.

Me detengo en la cima de una altura á contemplar el pais que se domina. Es un espectáculo maravilloso; pero que no deja de ser triste á fuerza de magestad. El carácter general de esta region es el siguiente:

ápidas vertientes, separadas por hondas cañadas, que convergen todas al centro; por encima de estas faldas se elevan á 3 ó 4,00 metros de altura, sombrías masas de pórfiro, de basalto ó de asperon, afectando algunas la forma de gigantescas ruinas. Estas pirámides se llaman *Buffas*.

A mis pies está el pueblecillo de Marfil; mas lejos en el fondo de una garganta, punto central á que vienen á terminar todos los barrancos del alrededor, está



Choza de indios pintos.

zonte. Todas estas pendientes son áridas y secas; en algunos parajes, sin embargo, se ven algunas encinas achaparradas, pinos y arbustos.

En el fondo de la cañada de Marfil, corre un riachuelo, que viene á ser un impetuoso torrente en algunas épocas. El camino lo sigue y lo atraviesa muchas veces. Mas allá del Marfil se dominan algunas haciendas de beneficio. En vastos patios, una multitud de mulas, cuyo mojado pelo descompone la luz, patean en inmensos charcos de barro gris: es el precioso mineral.

Antes de llegar á Guanajuato se pasa muchas veces el riachuelo. A las diez de la mañana me detuve en un meson, donde me desayuné y luego salí á ver la ciudad.

Sus calles son estrechas, tortuosas y algunas pendientes ó cortadas por escaleras. Sus casas, escalonadas al pie de las alturas suelen tener un piso mas en un lado que en otro. Sus plazas son pequeñas, irregulares, pero bellas. Los mejicanos que no comprenden una ciudad sino anchamente estendida en medio de una llanura, dicen que Guanajuato es muy fea:

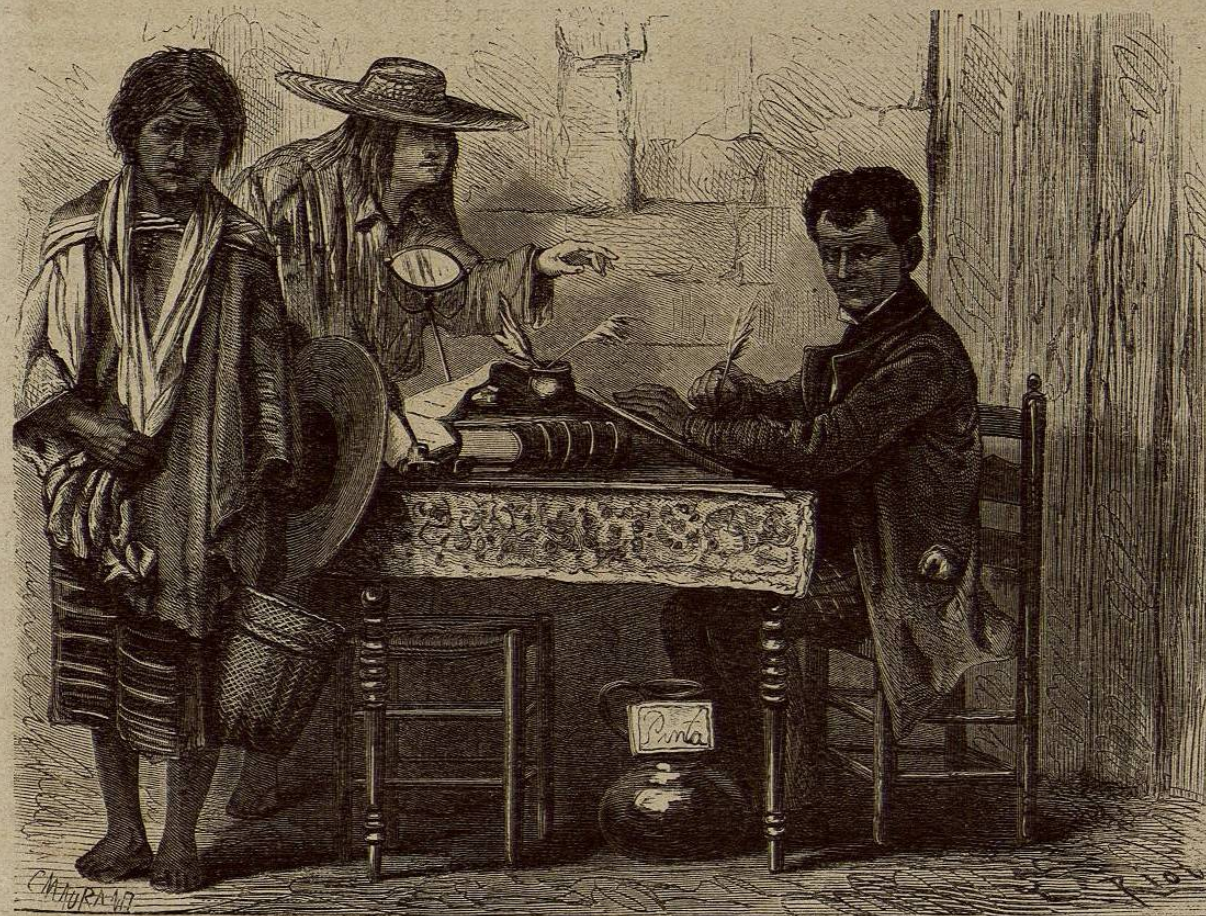
Guanajuato, medio perdido en la bruma de la mañana como en un velo de gasa. En las faldas de estas montañas se columbran blancos pueblecillos semejantes á fortalezas; en lo alto, unos nidos de águila son los reales y los *tiros* ó pozos de minas, la Serena, Rayas, Mellado, Cata, Valenciana; allá abajo las *haciendas de beneficio*, los edificios en que se explota el mineral. A la derecha, el cerro de San Miguel domina la ciudad; á la izquierda el de Santa Rosa cierra el hori-

es un error. Yo he admirado en ella muy bellas casas, de piedra y con muchos pisos, ostentando todo el lujo moderno; muy buenos almacenes, iglesias monumentales, muy arrimadas unas á otras ciertamente por lo general para poder admirarlas en su conjunto. La gente se apiña en las calles con cierto aire de originalidad. Hay gran número de vinaterías y tabernas donde se despacha el *mescal* y el *pulque*. Los mineros están por todas partes sedientos.

La fundación de Guanajuato se remonta al año 1554. Por este tiempo descubrieron verosimilmente los primeros minerales de plata, segun se dice, unos arrieros. Hasta entonces, bien que los indios hubieran recogido algunas pepitas de oro en la cañada de Marfil, antes de la Conquista, estas áridas montañas estaban desiertas. En 1560, se empezó á explotar la *Veta-madre*, ese maravilloso filon, el mas rico y estenso acaso de todo el globo; filon que hace un siglo está dando incalculables riquezas sin que nada haga sospechar su agotamiento. En 1760, un tal Obregon comenzó en la *Valenciana* una explotación formal del gran filon que hasta entonces solo habia sido desflo-

rado. Algunos años despues este hombre, hecho conde de la *Valenciana* era uno de los mas ricos capitalistas del mundo y la prosperidad del Guanajuato estaba fundada. Su población se elevaba en 1803, segun los datos de Humboldt, á 41,000 habitantes en la ciudad y á 29,500 en las minas de las cercanías. La revolucion que tan duramente ha pesado en este distrito rico, fértil, poblado de hombres rudos,

independientes y activos, ha reducido sensiblemente estas cifras: los trabajos han estado interrumpidos mucho tiempo. Despues se han vuelto á emprender en menor escala, es verdad, y la población es hoy día de 30,000 almas en la ciudad y 20,000 en las minas próximamente. El Estado cuenta 700,000 habitantes, de los que 150,000 son indios, en una superficie igual á la de Aguas Calientes poco mas ó menos; lo



Evangelista ó memorialista mejicano.

que da unos 22 habitantes por kilómetro cuadrado. Es el territorio mas poblado y rico de todo Méjico.

Minas de plata en Guanajuato.—El pulque y los magueyales.—La meseta de Méjico.—Los órganos de Actopan.—La Cañada.—Encuentro sospechoso.—Tepeje del rio.—Huehuetoca y desagüe.—Topografía del valle de Méjico.

Despues de una escursión á la mina de Rayas, seguí mi camino hácia Méjico. Pasé por Salamanca, Celaya, Queretaro, capital del Estado de su nombre, y por San Juan del Rio. Entre Celaya y Queretaro se halla el pueblo de Apaseo, en cuyos alrededores se cultiva el maguey, que suministra el *pulque*.

Esta variedad del agavo es mas grande que la del

mescal. El *pulque* no es otra cosa que la savia destinada á alimentar el tallo que sostiene las flores, si se le dejara desenvolverse; pero precisamente en el momento en que el tallo está á punto de salir del corazón, se hace en el centro de éste un enorme agujero reuniendo por encima en un haz las hojas centrales. En la tendencia á juntarse que se manifiesta en estas hojas, conocen los cultivadores indios el momento en que este fenómeno está á punto de reproducirse. Es menester una observacion inteligente y una habilidad que da solo una larga costumbre, para no hacer uso del hierro prematuramente y causar por ello la muerte de la planta. La edad de la madurez varía, segun los distritos de doce á veinte y aun veinte y